



Lorenzo Quinteros, protagonista de "El Resucitado" y el siquiatra de "Hombre mirando al sudeste": "El actor es más útil a la sociedad en la medida en que más perfecciona sus instrumentos".



Lorenzo Quinteros: "La comunidad autorreflexiona a través del actor"

Con más de once premios en teatro y cine a lo largo de su trayectoria, el argentino Lorenzo Quinteros visita desde hace una semana Santiago como protagonista de la obra *El Resucitado*. La obra basada en el cuento *La Muerte d'Olivier Rescaud*, de Enrique Zola, se presentará hasta el 18 de marzo en la sala La Cuchiracha.

Conocido mundialmente por su papel en la película de Eliseo Subiela *Hombre mirando al sudeste*, el actor está cosechando nuevamente éxitos con el filme *Últimas imágenes después del naufragio*, del mismo director. Con ya numerosos premios, esta película de la dupla Quinteros-Subiela, según los comentarios a través del ámbito cinematográfico mundial, podría acceder a uno de los *Oscar* 1991 a la mejor película extranjera, apenas se estrene en Estados Unidos.

—¿Cuál cree usted que es el papel de un actor en la socie-

dad?

—Es lo que la comunidad utiliza, en el buen sentido, para, a través de él, preguntarse cosas, investigar, reflexionar sobre sí misma. El actor vendría a ser para la sociedad un cuerpo marioneta, un elemento de autorreflexión, una manera de investigar al ser humano. Creo que el actor es más útil a la sociedad en la medida en que más perfecciona sus instrumentos, sus niveles expresivos, y su amplitud en la capacidad de vivir. El actor incorpora mundos y universos diferentes, para que esa sociedad pueda, a través de él, ver mayor cantidad de cosas.

—¿Usted ha estado desde pequeño ligado al teatro. ¿Hasta qué punto un actor dedicado toda su vida al teatro vive realmente o sólo representa la vida?

—Es una bonita paradoja esta, pero yo creo que cuando un actor a medida que pasa el tiempo y a medida que va perfeccionándose en su oficio, va recuperando cada vez más los elementos de la vida, curiosamente. Es

como si el actor, que empieza poniéndose máscaras para poder ser actor, cuando va aprendiendo este difícil oficio, va entendiendo que quizás consiste en sacarse las máscaras. Que uno actúa en realidad con lo que es, con lo más ciego de lo que tiene.

—¿Cuáles son las principales diferencias de su labor en cine y su labor en el teatro?

—Aparte de algunos elementos técnicos, quizás lo más importante es que el actor en el teatro tiene mayor libertad de vivir pasionalmente el hecho dramático. El teatro tiene esta cosa de que uno se tira al escenario, se lanza a ese mundo todas las noches, y nada en un mar de pasiones y de conflictos sin interrupción. Como el cine tiene esta cosa de la interrupción permanente, el actor es partícipe del armado de un rompecabezas que después hay que volver a armar. Obliga de alguna manera al actor a ser un poquito más racional en el trabajo; menos inconsciente.

—En un papel, ¿usted lo asume, se aproxima a él, o prefiere verlo en forma más objetiva, más fría?

—Yo trato de crear vínculos potentes y vívidos entre el personaje y yo. No creo que los actores debamos lucirnos nosotros con anterioridad a los personajes. Al contrario, debemos tratar de escondernos para que lo que se vea sea el personaje. Pero a través de esos vínculos genuinos que se dan no creo en la actuación fría. Yo puedo ser frío porque me lo proponen, si el requerimiento de ese personaje es así. Pero eso es a través de una profunda involucración, no identificación, con el personaje.



Hombre mirando al sudeste

—En su labor en cine, el siquiatra de *Hombre mirando al sudeste* y el vendedor de seguros de *Últimas imágenes del naufragio* tienen ciertas similitudes. Son hombres maduros, escépticos, insatisfechos con lo que ha sido su vida, y que se vinculan a personajes o grupos marginales. ¿Es un tipo de personaje que lo interpreta?

—Creo que los personajes están reunidos o emparentados por Subiela. Son dos criaturas de su mundo. Tiene mucho que ver con Subiela mismo. Que yo haga esos personajes tiene que ver con el hecho de que quizás soy actor a través del cual Subiela siente que se puede expresar bien.

—¿Qué significó para usted hacer *Hombre mirando al sudeste*?

—Significó dos cosas. Por un lado, estar en contacto con el gran cine. Por el hecho de que era un personaje protagonista, me llevó a conocer y entender el fenómeno cinematográfico en su totalidad. Y por otro lado, me dio popularidad, cosa que hasta ese momento no me la había dado ninguna otra cosa.

—¿Cómo califica en términos profesionales primero, y personales en segundo término, sus dos últimas películas, *Últimas imágenes del naufragio* y *Después de la tormenta*?

—Son dos películas que por suerte me mantienen como un actor solicitado por los directores para hacer papeles de protagonista. En las dos tengo que desempeñarme en papeles fundamentales para la película, prácticamente papeles donde la película se apoya, donde se desarrolla.

—¿Con qué director se ha sentido más cómodo?

—Me siento muy cómodo con Subiela, pero me he sentido muy bien trabajando con Fischerman. El sabe mucho de los actores en cine. Con él hice *Las puerrias del señor López*, hace dos años, y, anteriormente, *Los días de junio*.

—En esa involucración usted ha dicho que siente placer. ¿en qué consiste ese placer?

—La creación de un actor pasa por poder incorporarse a universos que él no conocía o que él en su vida cotidiana no frecuenta. Sentirse de pronto en un universo de estas características produce placer. Porque ese es el cometido del actor, lo que se propone.

—¿Con qué tipo de personajes usted se siente más cómodo?

—Con los más exigentes, con los más difíciles. Cuanto más riesgo, de alguna manera, me ofrece un personaje, más deseo de hacerlo tengo.

—¿Hay algún personaje que lo haya marcado?

—El de *El Resucitado*, es uno de los personajes más importantes que he hecho en mi vida.

—¿Con respecto a *El Resucitado*, tanto usted, como el director y la crítica lo han definido como la pérdida del miedo a la palabra. ¿En qué consiste esto?

—El teatro, dentro de sus valores estéticos, en algún momento podríamos decir que le tuvo miedo a la palabra. La palabra operaba como un peso demasiado grande para el teatro, era ese Dios que tenía que respetar, al que había que sumarse, y por lo tanto se le tenía miedo. De ahí surgió todo un teatro donde el actor se apoyaba más en su propio cuerpo y en la imagen, para, de alguna manera, la palabra no tuviera tanto poder. En *El Resucitado* tratamos de unificar los elementos y enfrentarse a la palabra, darle el valor y toda la potencialidad que tiene, y convertirla en cuerpo, en imagen.

Lorenzo Quinteros, "La comunidad autorreflexiona a través del actor" [artículo].

AUTORÍA

Quinteros, Lorenzo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lorenzo Quinteros, "La comunidad autorreflexiona a través del actor" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile